

# Capítulo 15 - - La Tierra de los Caminos Rotos

La noche transcurría sin viento ni silencio, y ni Dirt ni Socks tuvieron dificultades para dormir allí, acurrucados en la llanura abierta. A pesar de la nieve que caía y le cosquilleaba la nariz, Dirt permanecía agradablemente caluroso, incluso cuando se derretía y goteaba por su pecho.

El storm pasó y la mañana llegó lentamente, con Dirt despertándose temprano y sin querer moverse, porque en cuanto lo hiciera, el aire frío entraría. Su cabello estaba empapado y su rostro húmedo, pero acurrucado bajo la brisa, no le producía escalofríos. Sin embargo, lo haría en cuanto Socks despertara y estirara.

Socks no se estiró de inmediato al despertar, afortunadamente. Sacó la ropa de Dirt de la nieve y la levantó con la mente para que el niño pudiera verla. Dirt invocó brasas calientes para rodearlas y secarlas, pero tomó bastante tiempo. Lo suficiente para que ambos comenzaran a sentir hambre y preguntarse si había algo que comer más allá de hierba y nieve.

Una vez que la ropa de Dirt estuvo seca, Socks finalmente se deshizo de su encorvadura y se estiró. Dirt aterrizó de pie en la nieve y se vistió más rápido que nunca en su vida, incluso antes de que el calor residual desapareciera de la tela. Socks le lamió, luego dijo: -Vaya, te mojaré si hago eso.-

"Si solo me lames un poco, está bien", dijo Dirt. La lengua del cachorro había sido realmente cálida. La fina capa de saliva, un poco menos.

-No, debo cuidarte bien, o te congelarás. La noche pasada te mantuviste caliente, ¿verdad?-

"Sí, bastante caliente. También fue cómodo. ¿Acaso mi pata delantera está adolorida por haberla estado sobre ella toda la noche?"

-Poca cosa, pero no eres muy pesado y ya está desapareciendo.- Socks levantó la cabeza y miró alrededor. Sin embargo, no había mucho que ver, solo campos llanos de nieve. Luego, sacó la lengua y la ladeó alegremente, diciendo: -¿Y cuándo aprendiste a mover cosas con la mente?-

"Solo hace un par de días. Ni siquiera he tenido mucho tiempo para practicar."

-Me pregunto si serás el primer humano en hacerlo.-

Probablemente no, pero no estoy seguro de cómo alguien más habría descubierto la forma. Solo lo logré porque te observé mucho. Solo estaba jugando con un hechizo cuando se me ocurrió."

-Tendremos que pensar en nuevos juegos, ahora que tú también puedes hacerlo,- dijo Socks, ya ideando ideas en su mente.

"Serás mucho mejor en ello. ¡Al principio, al menos!", respondió Dirt, lanzando un desafío.

Socks miró de reojo para lanzarle una mirada incrédula con un ojo, luego resopló. Dirt sonrió con picardía.

Hubo una pausa, y Dirt preguntó en voz alta: "¿Casa, puedes hacerme savia? ¿O estás demasiado lejos?" Tras algunos respiros, el bracelete tembló ligeramente. Solo unos leves temblores, y nada más. Esto quiso decir que no.

-¿No comiste mucho ayer?- preguntó Socks.

"La verdad, no. Comí un poco de savia por la mañana, antes de que los árboles me enviaran allá. Fue un día realmente largo", explicó Dirt.

-Entonces, cazaremos en el camino.-

"¿A dónde vamos primero?"

-Al lugar donde Papá dijo que matáramos a todo lo que se moviera. Quizá podamos comer lo que encontremos si no resulta repugnante,- dijo Socks, pensando en las abominaciones con las que se habían enfrentado.

"No tengo hambre suficiente para comer tentáculos todavía", afirmó Dirt. "Y por cierto, una vez comience la pelea, sabes que no podré usar el bastón, ¿verdad? Solo mi cuchillo. Así que tendremos que tener cuidado."

—Lo sé. No te preocupes, pequeño Polvo. Eres útil en combate, pero rara vez imprescindible. Ahora retrocede, porque voy a sacudir toda esta nieve de mí.—

Polvo se levantó y se alejó apresuradamente a unos pasos a través de la nieve, que ahora alcanzaba su cintura.

Calcetines se puso de pie con esfuerzo, con montones de nieve más grandes que Polvo desprendiéndose y golpeando el suelo con un golpe seco. El gran cachorro tembló de la nariz a la cola y echó fuera toda la nieve restante, enviándola a una distancia considerable. Luego movió la cola, satisfecho consigo mismo.

Polvo asintió con reconocimiento y dijo: —Parece que funciona mejor con nieve que con agua.—

—Yo también puedo arrojar el agua—, afirmó Calcetines.

—Pero no tan bien.—

Calcetines examinó su arnés, asegurándose de que las solapas estuvieran cerradas y todo en orden. Se ajustó de un lado y otro, colocándolo en la posición perfecta. Luego sorprendió a Polvo al alcanzarlo y levantarlo para darle una lamida. —¿Quieres viajar acurrucado en uno de los bolsillos? Seguro que cabrías.—

—Quizá si tengo demasiado frío. Pero me gusta mi lugar.—

—Es raro no tenerte contigo. Cuando estaba con mi padre y mis hermanos, sentía como si me hubiera dejado algo atrás.—

El cachorro colocó a Polvo sobre su espalda, y Polvo se tumbó, acurrucándose para un paseo. Las nubes comenzaban a dispersarse, creando un paisaje de un contraste asombroso. Tierra blanca y plana, sin fin visible, que terminaba en un horizonte tan llano que podría trazarlo con una regla. Arriba, un cielo sorprendentemente azul, donde las nubes se replegaban en bancos blancos y flotaban alejándose.

—Mantén los ojos abiertos para detectar aves. Te avisaré si huelo algo que valga la pena cazar.—

Calcetines empezó a correr a buen ritmo, acelerando poco a poco hasta que Polvo indicó que el viento se volvía demasiado frío. Luego redujo ligeramente la velocidad, y así continuaron. Polvo permaneció allí, disfrutando del calor y del aroma del pelaje del cachorro. Observaba la tierra y el cielo con el rabillo del ojo, aunque poco había para ver.

Pasaron la mañana conversando y jugando a inventar historias. Polvo compartió más sobre los elementos y explicó cómo había hablado con ella, y Calcetines contó algunas aventuras que habían tenido sus hermanos. El Mayor encontró una tortuga del tamaño de él, y la Hermana desenterró algunos huesos que eran incluso más grandes que su padre, que no pudo volver a juntar para averiguar a qué pertenecían. El padre se negó a decirlo.

Con entusiasmo, Calcetines corrió cada vez más rápido, lo que hizo que el viento a lo largo de Polvo fuera insoportable, hasta que finalmente decidió que un escudo mental para bloquear el aire valía la pena.

Funcionó mucho mejor de lo que esperaba una vez que se dio cuenta de que debía curvarlo. En lugar de todo el peso adicional del aire contra el escudo que lo retenía, este suavizaba el aire por donde corría su cuerpo, permitiéndole ir aún más rápido con menos esfuerzo. Fue un descubrimiento entusiasta, y se lanzó a correr con una alegría tan desbordante que Polvo no se sentía cómodamente con su velocidad.

Polvo permaneció tumbado sobre su espalda todo el tiempo, observando en busca de aves, según las instrucciones. La tormenta seguramente las había ahuyentado, porque no hubo ni una sola en horas. Cuando finalmente avistó una, casi olvidó que debía estar atento.

La tierra observaba con entusiasmo cómo se acercaba y aumentaba de tamaño, con la esperanza de que fuera lo suficientemente grande para comer. Hasta una simple merienda sería bienvenida.

Pero seguía creciendo, y Tierra se dio cuenta de que no era un ave común. Era demasiado grande para eso, y llevaba algo en sus garras. Tampoco era un grifo, que era la criatura voladora más grande que había visto; esto quizá fuera aún más imponente, completamente negro; o al menos eso parecía desde abajo.

“¡Oye, Calcetines, qué es eso?” preguntó.

El cachorro se detuvo y miró hacia arriba, pero desde la distancia no podía ver con claridad y no tuvo respuesta. Esperaron hasta que pasó cerca, no exactamente sobre sus cabezas, y en la misma dirección en la que iban. Se acercó a su campo visual mental, y su pensamiento era muy ave, pero astuto. Le faltaba esa cualidad de “casi inteligente” que tenían los grifos; sus pensamientos eran complejos y coloridos. Probablemente era tan inteligente como Tierra.

Lo vio con perfecta claridad a pesar de la distancia, y supo qué era un lobo. Cuando estuvo seguro de que Calcetines lo observaba, alternó sus pensamientos entre varias imágenes de nidos, en diferentes direcciones y en distintos paisajes.

—No quiere que sepa adónde va—, dijo Calcetines. —Debe estar yendo a casa a comer—.

Por supuesto, el truco no funcionó; Tierra y Calcetines tenían demasiada experiencia en abrir pensamientos ocultos. El problema era que no sabían dónde estaban nada, así que ver su verdadero nido en algún lugar rocoso no ayudaba mucho.

“¿Podemos perseguirlo?” preguntó Tierra, con el hambre mordiendo su interior. Realmente necesitaba aprender a hacer su propia savia.

Como si le respondiera, el ave cambió abruptamente de dirección, su enorme figura negra cortando el aire como un afilado cuchillo. Deslizó cerca del suelo y batió fuertes alas, lanzándose hacia adelante rápidamente.

—¿Quieres? Creo que lo que llevaba está vivo. No pude ver bien su mente porque estaba muy lejos, pero quizás sea comida y podamos arrebatársela—.

—Bueno, no hemos visto nada más para comer. ¡Vamos!—.

Tierra se acostó sobre su estómago, sujetando el arnés para no tirar del pelaje de Calcetines si por poco lo lanzaban al aire.

El cachorro avanzó con un impulso de maná, tan veloz que los pies de Tierra quedaron flotando en el aire hasta que logró recuperar el control. Calcetines mantuvo la barrera circular de fuerza delante de él y se lanzó en la misma dirección.

El ave no era en absoluto fácil de cazar. Volar bajo casi lograba que los perdieran—si hubieran sido solo un poco más lentos, habría escapado por encima del horizonte. Aun así, Calcetines tenía dificultades para mantenerse al día; hacía vueltas, esperando perderse, y volaba tan bajo que en algunos lugares dejaba marcas de plumas en la nieve.

De repente, Calcetines se detuvo y olfateó el aire. —Voy a dejar que piense que se ha escapado, y lo seguiré por el olor. Si se mantiene bajo, puedo seguirlo hasta su nido, y si vuela alto, tú podrás verlo—.

—Y quizás, si se da cuenta de que todavía lo estamos persiguiendo, dejará caer su comida y podremos comerla—.

—No querrás comértela—.

—¿Por qué no?—.

—Porque lleva a una humana. Puedo olerla. Es joven, una adolescente. No está bien—.

Eso cambió por completo el estado de ánimo de la caza en un instante. Al menos, para Dirt. Socks no estaba demasiado preocupado, lo cual era comprensible. «¿Dónde encontró un ser humano?»

—Mi padre nos mostró dónde hallar lugares habitados por humanos, pero ninguno está cerca. Me pregunto—.

Dirt asintió mentalmente y se enderezó para poder vigilar el cielo, manteniendo un firme agarre en el arnés. Los humanos estaban bastante bajos en la lista de prioridades, pero si encontraban uno, tendrían que devolverla, ¿no? Si es que todavía seguía viva en primer lugar, lo cual parecía poco probable.

Socks esperó un poco más de lo que Dirt consideraba necesario y luego volvió a correr hacia adelante. No tan rápido esta vez, porque debía asegurarse de no perder el olor y también eso le impidió usar el escudo mental para bloquear el aire. Lo cual hacía que el rostro de Dirt se sintiera terriblemente frío. Dirt cambió de opinión respecto a mantener los ojos siempre mirando hacia arriba y decidió simplemente mirar de vez en cuando para mantener la nariz en silencio y fuera del viento.

Las primeras escenas comenzaron a vislumbrarse. Socks atravesó un grupo de árboles desnudos y desgarrados. La nieve se derretía bajo los rayos del sol y caía en gotas como lluvia, aunque todavía había mucho en las ramas. Faltaban solo unos días para que volvieran a estar desprovistos de hojas. Después de ver esos árboles, encontraron más. Algunos pinos aquí, otros altos y sin hojas allá. Y, finalmente, algunas colinas que rompían la monotonía del paisaje. Con algunos altibajos y curvas. Pero con tanta nieve, resultaba difícil hacerse una idea de cómo era normalmente esa zona.

Una fila de pequeñas montañas apareció en la distancia, elevándose lentamente desde el horizonte como una burbuja pálida a medida que se acercaban. Socks perdió el olor, pero ya no había duda de a dónde había llegado su presa.

Era simplemente unas cuantas colinas grandes, quizás demasiado pequeñas para llamarlas montañas de verdad. Tres o cuatro en un conjunto, todas con cimas planas de diferentes alturas. Los árboles crecían por las laderas, pero las cumbres permanecían desnudas.

—Aquí es donde nuestro padre nos indicó que cazáramos todo—, dijo Socks, evaluando su sentido de la orientación.

—Supongo que tuvimos suerte, entonces. Lo mejor sería avanzar despacio y acercarnos sigilosamente, pero yo quiero ir rápido para ver si podemos salvar a esa chica—, afirmó Dirt.

—Probablemente ya la esté devorando. Apuesto a que se la ha dado a sus crías, si es que tiene—.

—Entonces, lo sorprenderemos en pleno festín—.

—Quizá. Manténganse firmes—.

Dirt no necesitó que le indicaran nada, pero apretó aún más el agarre del arnés. Se llenó de maná, enviándolo para fortalecer su piel y sus huesos hasta que necesitara usarlo para otra cosa. Socks también llenó su cuerpo de maná y corrió hacia adelante en una carrera desenfrenada, levantando nieve a diez pasos tras él.

Al unísono, percibieron la mente del gran pájaro, y no estaba solo. Había otros cuatro más, y por sus pensamientos, parecía que ninguno era crías. Socks bajó por el cañón entre las dos cimas planas más cercanas, que en realidad eran más una pendiente larga y inclinada, con mucho terreno abierto y sin árboles. Se frenó al darse cuenta de que el suelo estaba lleno de rocas bajo la nieve. Usó su vista espectral para evitar resbalar y romper alguna pata, justo cuando los pájaros notaron su aproximación.

Los cinco aletearon y levantaron vuelo en un espectáculo que pronto hizo visible su presencia, gritando a un volumen ensordecedor. Para Dirt, eran monstruosos. No todos eran negros como había pensado; sus plumas solo tenían las puntas negras y se aclaraban hacia un gris amarillento y sucio cerca de los cuerpos, con protuberantes bultos de carne roja en los cuellos y tobillos. Sus cabezas estaban desnudas, sin plumas, mostrando piel de un negro profundo. Sus ojos eran rápidos y afilados, con picos semejantes a los de los grifos. La chica estaba en el suelo, en un lugar más profundo, si aún no había sido devorada. Probablemente en un solo estómago, ya que cualquiera de ellos era lo suficientemente grande para engullir a Dirt entero. Solo una de sus alas era más larga que el cuerpo de Socks, incluyendo su cola.

Uno gritó, enfrentándolos directamente, y Dirt vio cómo una ola de fuerza surgía de su boca más rápido que una honda. La lanzó de lleno contra él, derribándolo desde la espalda de Socks y haciéndolo rebotar veinte pasos hacia atrás, a través del cañón lleno de rocas, donde rebotó dos veces antes de caer contra algo duro y detenerse.

Se levantó poco a poco, asegurándose de que nada importante estuviera roto. La energía mágica que había acumulado unos momentos antes lo había salvado, aunque estuvo al borde de agotarse por completo. Solo le quedó suficiente para fortalecer un brazo y salir de entre las rocas donde había quedado varado.

Socks era más de lo que podían manejar, al menos por ahora. Arrancó todas las plumas de las alas de la más cercana, tirando con su mente con tanta fuerza que su cuerpo tembló, y casi no lograron salir. Pero cuando lograron desprenderse, Socks saltó sobre ella y torció su cuello con tanta fuerza

que su enorme cabeza se desprendió en sus dientes. Escupió el trozo y gruñó.

Un ave gigante se lanzó a su lado, beak primero, hasta el último segundo cuando extendió sus garras negras. Otra ave se lanzó desde otro ángulo, y solo cuando Socks se apartó del primero, Dirt entendió por qué. Era una trampa.

Dirt desenvainó su daga y la lanzó contra la segunda ave, ajustando el tiro y acelerándolo con su mente. A pesar del giro violento de la hoja, Dirt logró un golpe afortunado en el cuello, cerca del pecho. La daga se hundió más allá del pomo y Dirt perdió de vista la hoja, pero eso fue suficiente para que el ave se asustara, interrumpiendo su picada justo donde Socks había aterrizado.

Socks lo atacó con su mente, usando aquel punzador de árboles que su padre le había enseñado. A pesar del tamaño del ave, fue lanzada hacia arriba y a un lado, aunque no muerta. Sangrando y con la carne perforada, pero sin heridas suficientes para detenerla. Dirt lo sentía: usaban energía mágica para protegerse.

Las otras dos aves lanzaron ataques combinados contra Socks, una tras otra, pero esta vez Socks estaba preparado y esquivó cada ataque. Una de ellas lanzó un grito percutor, golpeando a Socks en el costado y derribándolo. Él rodó una vez de lado, cayó de pie y gruñó con rabia.

La otra ave intentó un ataque similar, pero Socks lo bloqueó con su escudo mental. Recogió un peñón bajo la nieve y lo lanzó hacia arriba. Atrapó su objetivo, pero el ave simplemente empujó con sus garras y se elevó más alto, sin daño aparente. El peñón cayó con tanta fuerza que se rompió en pedazos.

La que tenía la daga de Dirt en el cuello luchaba por volver a elevarse, así que quizás Dirt había causado más daño del que pensaba. La herida sangrante le impedía seguir encontrando su daga, por lo que no podría recuperarla hasta que el ser muriera. "Voy a matar a este", dijo Dirt, señalando mentalmente a cuál se refería.

Socks volvió la atención a las otras tres aves, dos de las cuales repetían los ataques en picada en forma de estocadas escalonadas.

Dirt saltó como un insecto por el cañón, llenándose de más energía mágica en el camino. La ave herida lo vio acercarse, pero no esperaba la explosión súbita de velocidad. Dirt apoyó ambos pies en una roca y saltó con toda la fuerza que le daba su energía, lanzándose como flecha más allá de Socks y alcanzándola cerca de su herida.

Agarró un trozo de piel roja y abultada con una mano, clavando los dedos en la herida con la otra. El ave gritó y saltó, incapaz de levantar sus garras lo suficiente para despegarlo. Reclamó con su pico para morderlo, pero Dirt empujó la punta afilada y ella acabó mordiendo su propio pico.

La tierra mordió sus dientes en la piel alrededor de la herida y la abrió aún más con su otra mano, luego se metió en la herida. Su brazo penetró hasta el codo antes de encontrar su daga.

Gracias a Grace, encontró primero la empuñadura y no la hoja. Cerró los dedos alrededor de ella, giró la hoja hacia afuera y la arrancó, cortando a medida que avanzaba. La antigua daga abrió una

brecha ancha, atravesando la carne como si apenas estuviera allí.

El pájaro colapsó en el suelo, intentando aplastarlo con su peso, pero Dirt conocía ese truco también por haberse divertido con Socks. Se lanzó hacia atrás y tuvo la suerte de aterrizar sobre una roca escondida lo suficientemente grande como para caber sus ambos pies.

El pájaro luchaba por levantarse, principalmente por su tamaño y la torpeza de sus alas. Dirt arrojó la daga y la dirigió mentalmente justo hacia el ojo negro de la criatura, luego empujó con toda su fuerza mental. Sintió una fuerza de rebote que lo empujaba hacia abajo con tal potencia que sus pies comenzaron a deslizarse, pero no antes de que la daga atravesara completamente un lado de la cabeza del ave. Cayó muerto.

Socks tenía un poco más de problemas con los otros tres. Habían comenzado a atacarlo todos a la vez, y aunque no salieron ilesos del todo, él tampoco. Lograron clavar al menos una garra en su pelaje, cerca de su columna, dejando un punto de sangre del tamaño de un puño de Dirt.

Dirt retiró la daga con su mente, luego la atrapó del aire y saltó como un insecto hacia donde Socks peleaba. El cachorro lo vio venir y lo lanzó con fuerza en el aire, por encima incluso de los pájaros que circulaban en busca de otro picado.

Apuntando cuidadosamente, Dirt lanzó la daga hacia atrás, hacia la nuca de uno de los pájaros. La dirigió con su mente, pero Socks también la vio y la arrastró hacia abajo con tanta fuerza que atravesó a su objetivo y desapareció en la nieve.

Dirt apuntó a otro pájaro y Socks lo empujó en esa dirección. Dirt cayó sobre su espalda, provocándole que bajara un poco más en su vuelo. Comenzó a dar golpes, morder y desgarrar plumas, haciendo todo el daño posible con sus manos y dientes sin armas. No fue mucho, pero probablemente dolió, porque el pájaro se retorció en el aire para lanzarlo.

Socks vio su oportunidad y tomó su pico con su mente y torció su cabeza en la dirección opuesta. Dirt escuchó más de un fuerte crujido y ambos cayeron al suelo juntos. Después de eso, no se movió.

Cansados, Socks convocó un enorme enjambre de chispas alrededor del que quedaba, concentrándose con tanto ímpetu que contuvo la respiración y dejó de moverse. Sintió que el peligro lo acechaba, pero ya era demasiado tarde. Con un destello de calor que le picó en la cara, Socks inflamó las chispas en un rugiente incendio. Solo ardió unos segundos, pero fue suficiente. El último pájaro cayó, y el cachorro lo remató rompiéndole el cuello.

Ambos respiraban con dificultad, haciendo una pausa por un momento. Antes de que se le olvidara, Dirt recuperó su daga, encontrándola junto al agujero que hizo en la nieve. La punta estaba enterrada a tres pulgadas en una piedra, pero afortunadamente se deslizó sin problemas.

- Ahora tenemos suficiente para comer,- dijo Socks. -Podemos dejar los cuerpos en la nieve hasta que queramos comerlos. El frío conserva la carne. Mi padre me enseñó eso.-

El cachorro grande sonreiría si los lobos hicieran tal cosa. La caza había sido maravillosa. Una caza larga, realizada a gran distancia, con una pelea final contra un enemigo nuevo.

La tierra saltó y rodeó a Socks, abrazándolo por la trompa y palmoteándole la frente. Se apoyaron las cabezas, a pesar de la gracia diferencia de tamaño.

Al mismo tiempo, se dieron cuenta de que esa niña todavía vivía. El tenue brillo de su mente seguía iluminándose, aunque estaba inconsciente.

—No te emociones demasiado. Probablemente no le quede mucho tiempo—

—Lo sé. Vamos—, dijo Dirt. Socks lo levantó y dio un salto ágil sobre las rocas, y un poco más allá, miraron hacia abajo, a la depresión con forma circular entre las colinas planas.

No había casi nieve, sino montones interminables de troncos, ramas y gran cantidad de material de embalaje, como hierba y viejas plumas. Todo ello formaba un nido, un solo gran nido compartido por las aves gigantes. Era demasiado grande para todos juntos, pero Dirt pensaba que su villa era más grande de lo que necesitaba, así que, ¿quién era él para juzgar?

Solo la olfatearon para encontrarla, ya que ella había sido colocada en un pequeño hueco que era invisible hasta que estaban a punto de pisarlo.

Llevaba ropa mucho más abrigadora que Dirt, envuelta en gruesas pieles casi desde la cabeza hasta los pies. Escondían tan bien su figura que, si Socks no pudiera oler que era una niña, Dirt quizás no habría sabido. Ella era más alta que él, y más corpulenta. Probablemente al menos de su edad, Èlia.

La pobre niña también estaba herida; eso era evidente. El ave la había llevado sujetándola con sus garras, para que no pudiera escaparse. Las profundas heridas punzantes en sus piernas y torso sangraban, dejando que la sangre fluyera y desapareciera entre el enredo de ramas debajo de ella. Su respiración era áspera, húmeda y rápida.

—Quítale la ropa para que pueda lamer sus heridas. Rápido, mientras todavía esté viva—, dijo Socks. La levantó suavemente del nido y la sostuvo en el aire, volteándola con cuidado mientras Dirt luchaba por decidir qué atar para quitarle el abrigo. Finalmente, se rindió y empezó a cortar las cuerdas con su cuchillo. Muy pronto, el frente del abrigo se abrió revelando una camiseta interior mucho más delgada.

Socks apartó aquello con su lengua y lamió las heridas. Había una grave en su estómago, lo bastante profunda para mostrar entrañas moradas, y las perforaciones cerca de sus hombros eran igual de profundas. Cuando Socks estuvo satisfecho de que su piel resistiría, volvieron a cerrar su abrigo para mantenerla caliente.

Sus pantalones fueron más fáciles de quitar, ya que los cinturones eran sencillos. Ambas piernas habían sido atravesadas por cuchillos, en la parte carnosa del muslo, al ser perforadas. Cuando Socks la giró, la sangre salió a borbotones, en lugar de gotear o saltar. Era un milagro que no hubiera muerto ya por la pérdida de sangre.

Tras cerrar sus heridas y comenzar a sanarlas, Socks se acomodó y la sostuvo flotando en el aire. El suelo aquí no parecía particularmente cómodo. Dirt se sentó sobre las patas delanteras del cachorro y la rodeó con carbones encendidos para calentar su espalda. Luego, esperaron.

Yesperaron.

Ella vivió. La niña abrió sus ojos secos y no pareció ver a Socks en absoluto. Sin embargo, vio a Dirt, y susurró: “Stammi luntanu da mè. Sò maleditu.”

Dirt sonrió. Otro idioma. Debería haberlo previsto. Con cierta exasperación, le dijo a Socks: “¿Otra vez nosotros en esto?”

---

Revision #1

Created 10 May 2026 06:49:03 by Diana Prince

Updated 10 May 2026 06:49:06 by Diana Prince